

Aguion, Philippe y Roulet, Alexandra; REPENSER L'ÉTAT. POUR UNE SOCIAL-DÉMOCRATIE DE L'INNOVATION, Éditions du Seuil et La République des Idées, Paris 2011 (120 pp.) ISBN: 978-2-02-105429-3

<https://doi.org/10.46661/rec.12800>

Carlos Berzosa Alonso

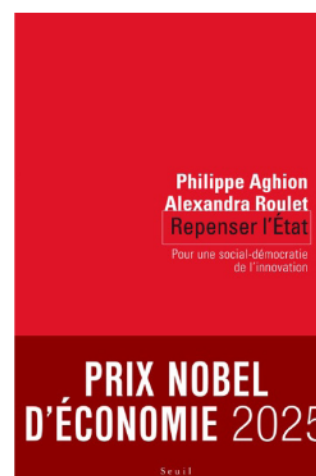
Universidad Complutense de Madrid

berzosa@ccee.ucm.es

Philippe Aguion ha sido premiado con el Nobel de economía 2025 junto con Joel Mokyr y Peter Howitt. He rescatado de mi librería este libro sobre Repensar el Estado que publicó en 2011, junto con Roulet, pues me ha parecido interesante escribir sobre las ideas económicas del recién galardonado acerca del papel que debe jugar la socialdemocracia en la innovación, tal como indica el subtítulo del libro objeto de esta recensión. Una obra publicada en plena crisis financiera que estalló en 2008.

Aguion ha sido profesor en Harvard de 2002 a 2015, siendo posteriormente profesor en el INSEAD desde 2020, así como en la London School of Economics, y en la Escuela de Economía de París. Roulet preparó un PhD de economía en la Universidad de Harvard y es profesora asociada de economía en el INSEAD. Aguion es especialista en el crecimiento y la innovación, cuyas publicaciones acerca de esta temática son las que le han hecho acreedor al Nobel, mientras Roulet se ha centrado en el mercado del trabajo.

La idea principal que mantienen en este libro es el nuevo papel que debe desempeñar la intervención del Estado en la economía en la mundialización actual, que se ha intensificado desde los años ochenta del siglo pasado. Comienzan expresando una paradoja, como es el hecho de que mientras la crisis financiera ha puesto en cuestión radicalmente el poder de los mercados, los ciudadanos nunca con anterioridad habían depositado tan poca confianza en el Estado. Y es que apenas de producirse el hundimiento bancario en 2008, diversos gobiernos



Europeos, así como el Congreso americano, proponen de nuevo un Estado mínimo, con el solo fin de retornar al equilibrio presupuestario. El objetivo de este libro pretende explicar por qué, más allá de arbitrar entre "más Estado" y "menos Estado", hace falta pensar en "el Estado otra vez".

De hecho, la mundialización del comercio y de las inversiones y la revolución de las tecnologías constituyen dos conmociones de lo que había constituido el modelo económico de los Treinta Gloriosos, lo que obliga a reafirmar el rol de la importancia de la intervención pública, pero reinventándola. Todo esto supone teorizar un Estado que se apoye en la innovación para responder a los desafíos de la mundialización, un Estado que no niega las fuerzas del mercado, sino que al contrario las estimula, y las pone al servicio de una mejora del bienestar colectivo.

Los autores hacen un repaso de lo que supuso el keynesianismo y el Estado del bienestar en el periodo de los Treinta Gloriosos, que van desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta 1973 año en el que estalla la crisis. El Estado del bienestar tal como Beveridge lo propuso en los años cuarenta ha entrado en crisis. A su vez el modelo keynesiano ha caducado y resulta necesario superarlo con otros instrumentos, desde otra perspectiva ante los desafíos impuestos por la mundialización y pasar a una economía de la innovación. Dos elecciones son posibles: una, la propuesta de los neoliberales, reducir el rol del Estado; otra, reforzando las prerrogativas del Estado redefiniendo su papel. Esta última es la que defienden en este libro.

Lo que plantean, en suma, es refutar el paradigma neoliberal y reivindicar, al contrario, una reafirmación de la acción pública. Con el fin de conseguir la eficacia de las inversiones y respetar las limitaciones presupuestarias, el Estado debe acotar sus dominios de intervención y concentrarse en los medios portadores de crecimiento. Este Estado debe asegurar contra los nuevos riesgos, sobre todo los ligados a la precarización del trabajo y las incertidumbres económicas y financieras. El Estado repensado, es también el Estado garante del contrato social. El Estado repensado, es en fin el Estado que consolida la democracia.

Los autores nos ponen en guardia frente a la posibilidad de que puede surgir entre analistas económicos y políticos la idea de que esta reinversión del Estado pueda ser confundido con el modelo de "tercera vía", propuesto hace más de quince años por Tony Blair, Anthony Giddens y los partidarios del Nuevo Laborismo en Gran Bretaña. Estos teóricos quieren reconciliar la igualdad de oportunidades y la justicia social con la mundialización. Por el contrario, lo que proponen, nuestros autores, es una nueva manera de la acción pública, la de las intervenciones guiadas por unos objetivos claros más allá de llevar a cabo un relanzamiento indiscriminado.

Por ejemplo, proponen dotar de cartas de nobleza a la política industrial, pero con una gobernanza adecuada que permita ganar en transparencia y eficacia y de ser compatible con la política de competencia. Por el contrario, a excepción de los servicios públicos, los partidarios del Nuevo Laborismo se remiten en exclusiva a las fuerzas del mercado. Sin embargo, el nuevo enfoque de la intervención pública está fundada sobre la idea de una complementariedad entre motivación financiera y reformas de la gobernanza. Por tanto, su visión de la socialdemocracia a la que aspiran es tanto social como democrática. Se encuentran convencidos de que el Estado debe facilitar el diálogo entre empresarios y sindicatos, mientras que el Nuevo Laborismo se limita a denunciar las prácticas "corporativas" antes de Thatcher. La justicia social pasa también por los impuestos. Plantean, en consecuencia, la exigencia de una reforma fiscal en profundidad, para reconciliar redistribución con incentivar la innovación.

El método de análisis se sustenta en comparaciones internacionales, pues si se trata de reformar es siempre bueno comenzar por mirar a los otros, con el fin de aprender de los países que hacen bien determinadas actividades que son las que consideran importantes para llevar a cabo por parte del Estado. Así, se centran en la necesidad de apostar con inversiones en la enseñanza y la sanidad. Además, como inventario de sus propuestas, aparte de las mencionadas, se pueden destacar las siguientes: aumentar el flujo de migraciones netas, reinventar la política industrial, combatir la precarización del trabajo, estimular la innovación verde, reformar la fiscalidad, y profundizar en la democracia.

Todos estos apartados lo desarrollan a lo largo del libro, lo que resulta muy ilustrativo y sugerente. En las conclusiones, consideran que en el libro han desbrozado a grandes rasgos el contorno del Estado repensado: Estado inversor, regulador, garante del contrato social y de la democracia. Este libro es, por todo ello una contribución sin

duda relevante, que viene enriquecida por el desarrollo que llevan a cabo en cada una de las partes que deben ser objeto de la actuación del Estado. La argumentación que realizan responde a una lógica económica muy bien razonada y que se complementa con datos empíricos y comparaciones internacionales.

El valor de esta aportación se engrandece si se tiene en cuenta el contexto que ha predominado antes del surgimiento de la crisis, que estalla en 2008, de dominio de las ideas y prácticas neoliberales. Pero también con las recetas propuestas de austeridad como salida de la crisis. Se puede decir que es un aire fresco ante la intoxicación que afirma de que no hay alternativa a la política económica dominante. Es un conjunto de proposiciones socialdemócratas, tal como señalan en el subtítulo, y que pretende a vez alejarse del social-liberalismo, una corriente que dentro del socialismo se ha visto seducida por las fuerzas del mercado y las ventajas de la globalización.

Se está, en consecuencia, ante una renovación de las propuestas keynesianas y de Beveridge frente a tanto fundamentalismo, lo que ya es realmente reconfortante. Aun así, tiene sus limitaciones que vienen dadas por la aceptación de la teoría económica ortodoxa y del marco del propio capitalismo. Dentro de la ortodoxia se pueden diferenciar diversas corrientes, de modo que se puede señalar que Aguion y Roulet se sitúan a la izquierda y en consonancia con los críticos del fundamentalismo de mercado, como es el caso de Krugman, Rodrik y Stiglitz, pero que se mueven, sin embargo, dentro del enfoque de la economía convencional. Asimismo, conviene subrayar que, aunque plantean la problemática del cambio climático lo hacen insuficientemente. Tampoco ponen claramente de manifiesto las limitaciones del crecimiento económico. A pesar de todo es un libro que merece la pena leer y sobre todo debatir sobre las fortalezas y debilidades que se pueden extraer de su planteamiento. Un debate y unas reflexiones que son esenciales para la izquierda, aunque haya sido escrito hace más de diez años, pero cuya problemática sigue vigente hoy en día.